

El autógrafo del IV Evangelio y la arqueología

I

INTRODUCCION

La arqueología incluye no solamente las excavaciones, sino toda clase de monumentos, inscripciones y documentos escritos. Su importancia para los libros sagrados está frecuentemente señalada en la Encíclica «Divino Afflante» de Pío XII, publicada el 30 de setiembre de 1943, con ocasión de las bodas de oro de la «Providentissimus Deus», de León XIII: «No hay quien pueda ignorar cuánto ha cambiado la situación de los estudios bíblicos y de sus ciencias subsidiarias en el transcurso de los últimos cincuenta años. Cuando nuestro predecesor publicó la carta Encíclica «Providentissimus Deus» apenas se había explorado un solo lugar de Palestina con serias excavaciones. Ahora, en cambio, esta clase de investigaciones es mucho más frecuente y está muy desarrollada con métodos más precisos y habilidad técnica, proporcionándonos así una información cada vez más abundante y concreta. La luz que ha resultado de estas exploraciones para la más correcta y perfecta inteligencia de los libros sagrados es conocida de los especialistas y de todos los que aman estos estudios. El valor de las excavaciones aumenta con el descubrimiento periódico de documentos escritos que ayudan mucho al conocimiento de los idiomas, literatura, hechos, costumbres y formas de culto de los tiempos más antiguos. Y no es de poca importancia el descubrimiento y la investigación, tan frecuente en nuestros tiempos, de papiros, que han contribuído tanto al conocimiento de la literatura e instituciones públicas y privadas, especialmente del tiempo de Nuestro Salvador»¹.

El libro más favorecido con el descubrimiento y publicación de los

¹ *Ench. Bibl.*, 2.^a edit., Romae, 1954, n.º 546.

papiros es precisamente el IV Evangelio, sobre el que se habían montado las más peregrinas hipótesis y enzarzado perennes discusiones de la crítica independiente. Tanto el papiro Bodmer como el Egerton, el pergamino Dura Europos, la colección de Oxyrinco y el diminutivo fragmento Rylands pertenecen a la constelación del IV Evangelio.

II

CATALOGACION Y BREVE DESCRIPCION DE LOS MSS.

Al presentar los documentos más antiguos recientemente descubiertos, los distribuiremos en tres épocas: A) Los primeros hallazgos; B) Los mss. del trienio 1933-1935; C) El papiro Bodmer II. La historia de estos descubrimientos providenciales nos servirá para iluminar los orígenes y el autógrafo mismo del IV Evangelio.

A) *Los primeros descubrimientos.*

Hasta el siglo XIX el ms. más antiguo era el B, del siglo IV. El 1844 descubre Tischendorf el S, también del siglo IV. En 1906 el americano Ch. L. Freer compró a cierto comerciante árabe cuatro lotes de mss. Uno de ellos contenía en buen estado de conservación el texto griego de los evangelios. Seis después, en 1912, H. A. Sanders, profesor de la Universidad de Michigan, publicaba una edición en fotocopias del documento con el título: «The Washington manuscript of the Four Gospels» y adjuntaba un trabajo crítico a la edición que aparecía en New York, como volumen de la colección Freer. El ms. recibió la letra W en la clasificación de Gregory. No se sabe de una manera cierta el sitio de donde provienen estos lotes comprados al árabe Alí. El editor piensa, como posible lugar de origen, en las ruinas del monasterio de Vigneron, cerca de la tercera pirámide. Goodneed sugiere el nombre de Anba Shenood. Schmidt propone el convento de Atripe, en la vecindad de Sohak, localidad cercana a Akhmim.

Se trata de un códice de pergamino de 187 hojas, distribuidas en 26 cuadernillos de ocho hojas cada uno. Sus dimensiones son: 20 por 14 cms. Escritura a una sola columna, por lo común de 30 líneas. Mayúsculas claras, bien formadas, con una ligera inclinación. Generalmente muy legibles. Los evv. del Codex W están colocados según el orden occidental: Mt Jn Lc Mc. Es la misma distribución del Codex Bezae y otros viejos códices latinos. Dos lagunas causadas por la pérdida de tres hojas deterioran ligeramente el ms. Una de ellas afecta al IV Ev. (Jn 15²⁵-16⁷).

Por lo que respecta al texto de W, el editor Sanders cree que el tronco de que depende se formó de trozos y fragmentos cada uno distinto del texto. Esto hace pensar que se copió en un momento en

que era difícil procurarse mss. completos de los evv. Además, estos códices eran mss. transcritos por particulares que se permitían completar su texto y, como no eran profesionales, introducían numerosas faltas. Sanders menciona la persecución de Diocleciano en el año 303, durante la cual los mss. de las Escrituras oficiales desaparecieron y sólo se podían encontrar mss. incompletos pertenecientes a particulares.

Respecto a la datación de W, Hoskier afirma que fue copiado en el siglo IV. Y por ciertas analogías con el P. Oxy. 2, añade que su transcripción se hizo sobre un códice del siglo III o principios del IV. Por consiguiente, el W es tan antiguo como el B y el S².

LOS PAPIROS DE OXYRINCO³

Los papiros encontrados en Behnesa de Egipto, la antigua Oxyrinco, por Grenfell y Hunt y publicados en sucesivos volúmenes a partir de 1898 constituyen, juntamente con los mss. hallados en la vecina región de Fayum, el comienzo de los modernos descubrimientos neotestamentarios. Ya quedan algo lejos de nosotros, pero en su día provocaron análoga expectación a la del Bodmer II y los papiros del trienio 1933-1935.

El 1885 se encontró en el Fayum un fragmento de los evangelios. En 1897 se dieron a la publicidad 8 fragmentos de sentencias atribuidas a Jesús. Hallazgos similares de Logia se reprodujeron en 1904. En diciembre de 1905 nuevos descubrimientos de evangelios no canónicos. No vamos a dar aquí una detallada información del copioso material encontrado en los años siguientes. Sólo mencionaremos los mss. con textos del IV Ev., pertenecientes a los primeros siglos cristianos.

Los más conocidos son los fragmentos P. Oxy. 208 y P. Oxy. 1781, que han entrado en la clasificación general de los papiros del N. T. con la sigla P⁵. Pertenecieron a un códice de la segunda mitad del siglo III, probablemente un leccionario. Contienen parcialmente tres capítulos, el I.XVI y XX. Concretamente: 1^{23-31.33-41}, 16¹⁴⁻³⁰, 20^{11-17.19-20.22-25}. Lagrange subraya la pureza de su texto, completamente limpio de toda armonización, de toda corrección teológica o elegante. Se conserva en el Museo Británico de Londres.

² Cf. J. JACQUIER, *Le manuscrit Washington des évangiles*: RevBibl 10 (1913) 547-555; DBS III, art. Freer, col. 527.

³ Cf. B. P. GRENFELL-A. S. HUNT, *The Oxyrhincus Papyri*, London, 1898 siguientes; J. M. LAGRANGE, *Critique textuelle du N. T.*, II, p. 118; F. KENYON, *Our Bible and the Ancient Manuscripts*, London, 1958, pp. 185-86; MALDFELD, G.-B. M. METZER, *Detailed list of the Greek papyri of the New Testament*: Journ. Biblical Literat. 68 (1949) 359-70; O. MONTEVECCHI, *Il quarto Vangelo e le scoperte papirologiche più recenti*, LaScuolCat 86 (1958) 269-70; A. CALDERINI, *Ossirinco*: EnciclCattItal 9, pp. 428-29.

El P. Oxy. 1228 (= P²²) es un fragmento de rollo. Muy semejante en sus características al anterior (P³). Perteneció a los finales del siglo III. Contiene sólo algunos vv. de los cap. XV y XVI. Concretamente 15²⁵⁻²⁷, 16^{1-2, 21-31}. Se archiva en la Biblioteca de la Universidad de Glasgow.

El P. Oxy. 1597 (= P²⁸) es fragmento de un códice del siglo III/IV. Sólo leemos en él 6^{8-12, 17-22}. Se guarda en la Pacific School of Religion de Berkeley, en California.

El P. Oxy. 847 es una hoja de códice en *pergamino* publicada entre los papiros de la colección Oxyrhincos. Perteneció al siglo III/IV y contiene 2¹¹⁻²².

El P. Oxy. 1780 (= P³⁹) fragmento de códice del siglo IV conservado en Chester, Pa. Crozer Seminary Bucknell Library, que contiene 8¹⁴⁻²².

B) *Los mss. del trienio 1933-1935.*

I.—P. RYLANDS 457⁴

El papiro Rylands (P⁵²) es un pequeñísimo fragmento de hoja de papiro que desde 1920 estaba almacenado en la Biblioteca de John Rylands (Manchester) y esperaba, junto con un lote de mss., su estudio y clasificación. El trabajo se encargó a Arturo Hunt, quien en unión de B. Grenfell debía editar el material. Después de la muerte prematura de Hunt, pasó el encargo a C. H. Roberts, miembro del colegio de S. Juan, de Oxford. P⁵² fue publicado el 1935 por C. H. Roberts. Se trata de un fragmento de exiguas dimensiones (8,9 por 6 cms.). La hoja íntegra podría medir 23 por 19 cms. Formato reducido y semejante al de Bodmer II. La página podría contener, a lo sumo, unas 19 líneas, pero de ellas sólo se conservan 7, muy incompletas, por cada lado del papiro. En total 14 líneas, correspondientes al coloquio de Pilato con Jesús sobre su dignidad real (Jn 18^{31-33, 37-38}). La hoja, al estar escrita por los dos lados, pertenecía a un códice y a un rollo. Su antigüedad sobrepasa sobre todos los mss. neotestamentarios hasta ahora conocidos. Roberts, su editor, dice que la hoja no es posterior al siglo II y cree, incluso, que pertenece a la primera mitad del siglo II. F. Kenyon, del Museo Británico; W. Schubart, de la Universidad de Berlín; H. Idris Bell, Deissmann examinaron independientemente el ms. y coincidieron en ponerlo en los primeros decenios del siglo II.

⁴ Cf. C. H. ROBERTS, *An unpublished Fragment of the fourth Gospel in the Rylands John Library*, Manchester, 1935; A. MERK: *Biblica* 17 (1936) 99-101; E. FLORIT, *Parlano anche i papiri*, Roma, 1943; F. KENYON, *La Biblia y los recientes descubrimientos arqueológicos*, Madrid, 1947; *CultBibl* 15 (1958) 381. *Papiros antiguos sobre el IV Evangelio*.

La confrontación paleográfica con papiros de la época de los Flavios y con otros mss. que tienen fecha (vg. una carta privada del año 94, una súplica del año 127, otro documento del año 117) confirman la antigüedad de P⁵². Su lugar de origen no se puede determinar con certeza. Venía incluido en un paquete de papiros traídos por Grenfell de Egipto. Probablemente se encontró en la región del Fayum, a 115 kilómetros del Cairo, o en la próxima zona de Oxyrinco, en el Medio Egipto. Sus aportaciones a la crítica textual son escasas. Su valor radica en ser el testigo más antiguo que tenemos del texto evangélico.

2.—P. EGERTON 2⁵

En el mismo año 1935, meses antes de que Roberts publicara P⁵², el profesor Idris Bell, conservador de los mss. en el Museo Británico, anunciaba en un artículo del *Times* del 23 de enero la adquisición, en el verano de 1934, de unos fragmentos de papiro. Pertenecían a cierto evangelio, hasta ahora desconocido, y provenían de Egipto, tal vez de Oxyrinco. Al mes siguiente publicaba en Londres los mismos papiros, acompañados de un amplio comentario. El ms. publicado por Bell es el famoso P. Egerton 2, así llamado por el nombre de su comprador en Egipto, en el verano de 1934. Consta de tres hojas de papiro pertenecientes originariamente a un códice. Recogen 4 episodios de la vida de Jesús, según un evangelio hasta hoy desconocido. Por sus múltiples relaciones con el evangelio de Jn, se le considera entre los papiros del IV Evangelio.

El primer fragmento contiene un discurso entre Jesús y los jefes del pueblo. Después se cuenta un complot para lapidar a Cristo. Todos ven un claro parentesco con Jn 5^{16. 3. 45}, 9²⁹, 8⁵⁹, 10^{31. 39}, 7^{30. 32. 34}. Al final de este primer fragmento se incluye la curación de un leproso, propia de los Sinópticos.

En el segundo fragmento se narra una controversia entre los fariseos y Jesús en torno al tributo. Está emparentada con Mt 22¹⁵. Pero se hace alusión a Jn 3²: «Rabí, sabemos que vienes de parte de Dios como maestro».

El tercer fragmento apenas tiene algo legible. Los editores, en algunas palabras supervivientes, leen Jn 11⁵³. De los problemas que suscitó este papiro hace un estudio exhaustivo Ugo Gallizia en la revista «Aegyptus» el año 1956. Todos coinciden en la antigüedad. Perteneció a la mitad del siglo II, más bien antes que después. Y es

⁵ Cf. H. I. BELL-T. C. SKEAT, *Fragment of an unknown Gospel and other early christian papyri*, London, 1935; U. GALLIZIA, *Aegyptus*, 36 (1956) 29-72, 178-234; J. M. LAGRANGE, *Deux nouveaux textes relatifs a l'évangile*: *RevBibl* 44 (1935) 321-43.

contemporáneo de P⁵². Se le ha llamado «un quinto evangelio». Pero es más bien un mosaico de los cuatro evangelios canónicos, si no depende de la tradición oral. Algunos lo han considerado como un protoevangelio de Juan, como si el papiro no dependiera de Juan, sino al contrario. Pero esto es inadmisibile, pues P⁵² es anterior al P. Egerton y supone ya la existencia de Jn en su redacción tradicional. Se ha defendido la anterioridad de P. Egerton por su forma más escueta y aliviada de pormenores. Pero un documento más breve no siempre es anterior al más largo. El II libro de los Macabeos es un compendio del libro I compuesto anteriormente por Jasón de Cirene (2 Mac 2²⁴).

3.—P. CHESTER BEATTY ⁶

El 1930 Mr. Chester Beatty compró en el Cairo un lote de mss. Sir Frederic Kenyon, director del British Museum, comunicó la noticia en el *Times* el 19 de noviembre de 1931 y fue publicando los mss. en una serie de volúmenes entre los años 1933 y 1937. Se dice que fueron hallados en los alrededores de Afroditópolis, en la orilla oriental del Nilo, frente al Fayum. Estaban dentro de uno o varios jarrones en el emplazamiento probable de una iglesia o cementerio cristiano. Hay trozos de 11 mss., de los cuales 7 contienen pasajes del A. T.; tres, del N. T. Uno contiene citas del libro de Enoc y de un sermón de Melitón, obispo de Sardes, en el siglo II. Los tres papiros del N. T. han sido clasificados con las siglas P⁴⁵, P⁴⁶, P⁴⁷. El P⁴⁶ contiene fragmentos de las epístolas de S. Pablo y P⁴⁷ la parte central del Apocalipsis. El más interesante es P⁴⁵. Tiene 30 hojas de códice, que completo pudo tener 110 hojas. Hay muchos fragmentos de los evv. y de los Hechos. De Jn 10⁷⁻²⁵ • 31-42, 11¹⁻¹⁰ • 18-36 • 43-57. Todo está escrito en una columna, según Kenyon, por una mano que puede ser considerada de la primera mitad del siglo III. Es el documento más antiguo que ha reunido los cuatro evangelios en un solo cuaderno.

4.—PERGAMINO DE DURA EUROPOS ⁷

El 5 de marzo de 1933 se descubrió en Dura Europos, a orillas del Eufrates, un fragmento de pergamino de reducidas dimensiones

⁶ Cf. F. G. KENYON, *The Chester Beatty biblical Papyri*, Fasc. II. *The Gospels and Acts* (Text, 1933; Plates, 1934); ID., *La Biblia y los recientes descubrimientos arqueológicos*, Madrid, 1947; J. M. LAGRANGE: *RevBibl* 43 (1934) 4-41.

⁷ Cf. M. KRAELING, *Studies and Documents edited by Kirsopp Lake*, III. *A Greek fragment of Tatian's Diatessaron from Dura*, London, 1935; J. M. LAGRANGE, *Deux nouveaux textes relatifs à l'évangile*: *RevBibl* 44 (1935) 321-343.

(9,5 por 10,5 cms.). Tiene 14 líneas legibles y restos de otra. Estaba enterrado en el terraplén de las murallas de la ciudad, a corta distancia de la sinagoga judía. Pertenecía seguramente a la iglesia cristiana de esta fortaleza romana. El templo fue destruido por los defensores antes de la toma definitiva de la ciudad por el rey Sapor, el año 256. El ms. es, por tanto, anterior a la fecha de la toma de la ciudad. Esta conclusión se confirma con el análisis paleográfico. El pergamino pertenece a la primera mitad del siglo III. El ms. se publicó en Londres el 1935 por Carl Kraeling. Es un fragmento del Diatessaron de Taciano. El fragmento nos conserva la petición de José de Arimatea sobre el cuerpo de Jesús (Jn 19³⁸).

C) *El papiro Bodmer II*⁸.

La publicación del Bodmer II (P⁶⁶) ha tenido una repercusión excepcional muy merecida. En el breve tiempo que media entre su publicación y nuestros días (el vol. I se publicó el 1956, y el II, el 1958) ha sido objeto de numerosas recensiones y comentarios. Los paleógrafos lo datan como perteneciente a los principios del siglo III. El vol. I contiene los 14 primeros capítulos de S. Juan en un notable buen estado de conservación. El vol. II contiene un gran número de fragmentos de los otros restantes capítulos. Bodmer II nos ofrece un texto seguido de las dos terceras partes del IV Evangelio, anterior en unos 100 o 150 años al que nos dan los mss. del Vaticano y del Sinaí (B S), que hasta ahora servía de base para las ediciones críticas.

Bodmer II se presenta bajo la forma de un códice de papiro de 108 páginas consecutivas, salvo una laguna de cuatro páginas (pp. 35-38 = Jn 6¹¹⁻³⁵). Su formato es más bien reducido (16,2 por 14,2 cms.), algo más pequeño que P. Rylands. En su estado actual consta de cinco cuadernillos desiguales en el número de hojas. El evangelio completo debía ocupar unas 146 pp., como el P. Rylands, cuando estuvo completo (ca. 130 pp.). Los cuadernillos descosidos hoy y sueltos están muy bien conservados, las hojas enteras y los márgenes intactos. La armonía entre la forma de las letras y el formato del

⁸ Cf. V. MARTIN, *Papyrus Bodmer II*, Bibliotheca Bodmeriana, Genève, 1956 (Jn 1-14); *id.*, 1958 (Jn 14-21); *id.*, *Un nouveau codex de papyrus du IV évangile*: EphThLov (1956) 547-548; G. MALFELD, NTStud I (1956-57) 79-81; E. VOGT: Bibl 1957, 261-286; F. M. BRAUN: RevThom 1957, pp. 79-84; K. ALAND: NTStud 3 (1957) 261-286; W. A. WORDSWORTH: NT I (1957) 1-7; M. E. BOISMARD: RevBibl 1957, pp. 363-398; P. G. DANESI, *Il più antico codice del Vangelo di Giovanni. Il papiro Bodmer II recentemente scoperto*: RivBibl 6 (1958) 295-322; B. BOTTE, *Le texte du IV Evang. et le papyrus Bodmer II*: BiblVicChret 24 (1958) 96-107. Para más amplia bibliografía cf. New Testament Abstracts 2 (1957-8), p. 230; vol. 3 (1958-9), pp. 38-39, 145.

códice revela un trabajo cuidadoso, que no puede ser ejecutado sino por un copista de profesión. Victor Martin, su editor, piensa en un «scriptorium» adjunto a algún monasterio, que buscaba cierta calidad en sus mss. La hipótesis de un monasterio tan organizado hacia el 200 en el Egipto Medio presenta sus dificultades para otros arqueólogos. Por esto Aland prefiere pensar en la Escuela Catequética de Alejandría, insigne por su actividad editorial⁹. Los críticos concuerdan en fijar el mss. en los principios del siglo III, alrededor del año 200. Como fechas límites señalan los años 170-230. La comparación con la grafía del Oxy. 1622, que contiene un contrato fechado el año 148, inclina a algunos a una datación anterior al año 200. El códice se escribió ciertamente en Egipto, aproximadamente en los tiempos de Septimio Severo, mientras ocupaba la cátedra de Roma el Papa africano Víctor o su sucesor Ceferino, en el período de máximo florecimiento de la Escuela Catequética de Alejandría. Por consiguiente, tenemos un texto del IV Evangelio que pudo manejar Orígenes o Clemente de Alejandría.

El texto de Bodmer II tiene manifiestas afinidades con el Vaticano y Sináitico, que se consideran como las mejores representaciones del texto alejandrino. Se apoya frecuentemente en el texto Vaticano, pero ofrece numerosas e importantes coincidencias con el Sináitico, en oposición a aquél. El principal interés bajo el punto de crítica textual consiste en que Bodmer no es un testigo exclusivo del texto alejandrino, sino que utiliza, al menos, dos textos diferentes. Así nos permite revivir el trabajo de un copista que no se contenta con transcribir, sino que va escogiendo entre dos tradiciones diferentes.

Es interesante su valor arqueológico. Los tratados paleográficos de los primeros decenios de nuestro siglo afirmaron que el rollo o volumen fue el más antiguo agente de difusión de la literatura cristiana; pero hoy se impone la tesis contraria, a favor del cuaderno o códice de papiro, por lo menos en las regiones orientales del imperio. El códice es más antiguo de lo que antes se creía. Se remonta hasta el siglo I y tiene su origen, según parece, en occidente. Aquí es donde surgió la idea de reemplazar las tablillas de madera embadurnadas de cera y unidas por anillas o correas de cuero —de uso ordinario para borradores y notas de uso personal— por hojas de pergamino dobladas en dos. El «rollo» tradicional mantuvo generalmente su primacía, pero las ventajas del cuaderno le dieron, a partir del siglo III, una victoria definitiva. En esta competición del «rollo» y el «códice» las comunidades cristianas jugaron un papel importante, pues adoptaron en seguida el códice para la transcripción de los evangelios. Los mss. cristianos más antiguos tienen la forma de códices. De los 68 papiros del N. T. conocidos hasta ahora, sólo tres son volúmenes o «rollos».

⁹ Cf. TheolLitZeit, 1957, 161.

Todos los demás son códices, por ejemplo, P. Rylands, P. Chester Beatty, P. Bodmer II. El papiro era lo normal en su país de origen, Egipto. En occidente, donde el papiro era producto de importación, se prefirió el pergamino, de más fácil adquisición. Estos códices de papiro han llegado a nosotros en un estado muy fragmentario; en restos de hojas (P. Ryl.) o de hojas separadas, que no forman cuadernillos, por estar carcomidos sus bordes (P. Chester Beatty). P. Bodmer II nos restituye en estado de conservación excepcional un códice o una porción substancial de códice.

Con esta enumeración tenemos todos los mss. conocidos hasta hoy del IV Evangelio, con datación en los cuatro primeros siglos. A ella sólo se deben añadir los grandes códices unciales Vaticano (B) y Sinaitico (S) del siglo IV¹⁰ y el pequeño fragmento WESSELY con Jn 20^{1-18, 21-27}¹¹.

Clasificados por orden cronológico tenemos:

Siglo II.

- P. Ryl. 457 (= P⁵²), primera mitad, ca. 125.
- P. Egerton 2, ca. 150.

Siglo III.

- P. Bodmer II (= P⁶⁶) ca. 200.
- Perg. Dura, ca. 220.
- P. Chester Beatty (= P⁴⁵) ca. 225.
- P. Oxy. 208-1781 (= P⁵) ca. 275.
- P. Oxy. 1228 (= P²²) ca. 275.
- P. Oxy. 1597 (= P²⁸) siglo III/IV.
- P. Oxy. 847 (perg.) siglo III/IV.

Siglo IV.

- Codex Freer de Washington (= W).
- P. Oxy. 1780 (= P³⁹).
- Codex Vaticanus (= B), Codex Sinaiticus (= S).
- Perga. Wessely, siglo IV/V.

III

EL AUTOGRAFO DEL IV EVANGELIO

S. Pedro de Alejandría, obispo y mártir en el año 311, llama a Juan «Teólogo y Evangelista». Cita varios textos de su evangelio y entre otros 19¹⁴, donde lee hora *tertia*, en vez de la hora *sexta*, de

¹⁰ Cf. KENYON, *Our Bible*, pp. 191-198, 202-206.

¹¹ Cf. WESSELY, *Studien für Paläograph. und Papyr.*, vol. XII, n. 184.

la lectura ordinaria. Apela a copias esmeradas y al propio *autógrafo* que, por la divina gracia, «se conserva con gran veneración de los fieles en la iglesia de Éfeso»¹². G. R. Gregory subestima este testimonio porque dice que en el siglo IV ya empiezan los cristianos a interesarse por los autógrafos y se forman las leyendas sobre ellos¹³.

El testimonio de S. Pedro de Alejandría tiene, sin embargo, su fuerza. Apela a copias esmeradas de S. Juan, mostrando con ello su sentido crítico, propio de toda la Escuela de Alejandría. No dice que él viera el autógrafo, pero afirma que se venera en la iglesia de Éfeso. Alejandría tiene comunicación fácil con Éfeso, ambas ciudades importantes y abiertas al mar. Esto se escribe a principios del siglo IV, a dos siglos de distancia del autógrafo. No se puede decir que S. Pedro de Alejandría hable por pura invención subjetiva. A él ha llegado por referencias venidas de Éfeso. Lo menos que se puede decir es que en Éfeso existía una copia muy antigua del evangelio, que se daba como autógrafo del propio S. Juan. La veneración que se le tiene es particular y no se le da a todas las demás copias del evangelio. Esta distinción debía fundarse en alguna característica particular.

Dado, pues, que no se conservara el mismo autógrafo, «las copias esmeradas» que ha visto S. Pedro de Alejandría y la misma copia singular, que se veneraba en Éfeso como autógrafo, nos acercan mucho al escrito personal del Apóstol. Si a esto añadimos los modernos descubrimientos arqueológicos de que hemos hablado en la parte anterior, bien podemos decir que hemos llegado muy cerca del autógrafo del IV Evangelio o de las primeras copias que se hicieron de él. La contemporaneidad del texto evangélico respecto del Apóstol Juan es un hecho por la datación de los documentos anteriormente descritos y la longevidad tradicional del Apóstol. Los copistas de P⁶² y P. Egerton 2, si no conocieron a Juan, pudieron muy bien ser contemporáneos suyos. El copista de Bodmer II pudo muy bien tener a la vista dos o más textos contemporáneos de Juan.

S. Pedro de Alejandría habla de «la veneración» en que se tenía el códice de Éfeso. Era una veneración sagrada y apostólica. Esta autoridad sagrada del texto del IV Evangelio nos la confirman también los recientes hallazgos. El P⁴⁵ ha reunido en un mismo cuaderno el texto de Mt Jn Lc Mc. El pergamino de Dura Europos armoniza el texto de los cuatro evangelios, y el P. Egerton 2 los equivalora en la confección de su mosaico literario. Tenemos, pues, que los recientes hallazgos arqueológicos demuestran la contemporaneidad del texto del

¹² Cf. *Fragmenta*: MG 18, 517; 92, 77 C. (*Chronicon Paschale*, del siglo VII, reproduce el texto de S. Pedro de Alejandría).

¹³ Cf. G. R. GREGORY, *Textkritik des N. T.*, Leipzig, 1908, p. 907.

IV Evangelio con el apóstol Juan y su autoridad apostólica. Este mismo texto va encabezado con el título de «Evangelio según Juan», a principios del siglo III, en el Bodmer II, es decir, a un siglo de distancia del autógrafo. Y en la interpretación «sensu apostólico» que de este Juan evangelista nos hacen el Canon de Muratori, Teófilo de Antioquía, Ireneo, Clemente de Alejandría, etc., a fines del siglo II, podemos concluir con certeza que nuestro texto del IV Evangelio es realmente obra de Juan Apóstol.

JUAN LEAL, S. I.

De la Facultad Teológica de Granada